

CONFERENCIA

Un relato fingido sobre el otorgamiento de la Cátedra de Pedro... y una aproximación, exigua, a la persona de Ratzinger y a la personalidad de Benedicto XVI.*

**A mock account of the bestowal of the Chair of Peter... and an approximation, a
meagre one, to the person of Ratzinger and the personality of Benedict XVI.**

Federico Fernández de Buján Fernández

Académico de Número de la Sección de Derecho de la Real Academia de Doctores de España
fdebujan@der.uned.es

RESUMEN

La Cátedra de Pedro a lo largo de la Historia de papado – que se desenvuelve unos tiempos convulsos y llenos de miserias humanas y otros sublimes en obras humanas y en santidad-, no obedece a criterios humanos sino a los sobrenaturales, a los que no somos capaces de llegar ni mucho menos de entender.

Aproximación a Ratzinger como Profesor, Maestro universitario, egregio Teólogo y Pontífice. Distintas consideraciones espirituales sobre algunos de sus escritos sobrenaturales que proporcionan una infinita paz interior.

PALABRAS CLAVE: La Cátedra de Pedro, Ratzinger, profesor, maestro universitario, teólogo, escritos sobrenaturales de paz interior.

ABSTRACT

The Chair of Peter throughout the history of the papacy - which unfolds in some convulsive times full of human misery and others sublime in human works and holiness - does not obey human criteria but supernatural ones, which we are not capable of reaching, let alone understanding.

An approach to Ratzinger as Professor, university teacher, eminent theologian and pontiff. Different spiritual considerations on some of his supernatural writings that provide infinite inner peace.

KEYWORDS: Ratzinger, University teacher, theologian, supernatural writings of inner peace.

* Sesión académica de la RADE celebrada el 28-06-2023 con el título *Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Universitario, teólogo, pontífice.*

1.- PREFATIO

Siento mucho no poder participar presencialmente en esta Mesa. Si siempre asisto, con interés y agrado, a las sesiones de nuestra RADE -considerándolo mi obligación y también mi devoción-, en esta ocasión hay una razón más para que disfrutar del gozo de estar presente. Y es la especialísima Temática que vamos a abordar. La propuse con ilusión, enuncié su título y de forma inmediata comprobé su aceptación por la Junta de Gobierno y su beneplácito por los participantes.

En esta sesión de nuestra Real Academia -que puede calificarse de simposio¹, *symposion*, al modo de la Grecia clásica-, si estuviese presente un “maestresala” con un criterio semejante al que describe San Juan Evangelista, en el relato de las “bodas de Caná de Galilea”², protestaría por el orden de las intervenciones programadas. Y es que en el turno de palabra establecido. se sirve primero el vino menos bueno y se deja para el final el vino mejor.

A continuación de mi intervención, espero yo y también esperan Vds., con ansia y expectación, la intervención del Sr. Cardenal D. Antonio -que nos ha honrado al aceptar mi invitación a participar en esta Mesa- y también las de nuestro admirado Monseñor D. Juan Antonio Martínez Camino y la del ilustre Presidente de mi Sección D. Jorge Rodríguez Zapata.

Cuando el Colegio cardenalicio eligió a Benedicto XVI, un muy amigo y viejo Cátedro me dijo, tan gozoso como convencido: “Ya era hora de que un Catedrático ocupase la Cátedra de Pedro”. Y es que nunca en la Historia del Papado había accedido ningún académico de ese perfil y mucho menos de su elevadísimo nivel teológico en particular e intelectual en general.

2.- UN RELATO FINGIDO SOBRE EL OTORGAMIENTO DE LA CÁTEDRA DE PEDRO... A TRAVÉS DE UN SINGULAR CONCURSO DE MÉRITOS

He escuchado en alguna sesión amical entre colegas un “chiste”, -en italiano se calificaría de “barzelletta”, en cuanto que no se trata de un mero chiste, sino de una “historieta”-, que trataría de referir cómo a San Pedro le es conferida la Cátedra, que lo convierte en el primero, y en quien “hace cabeza” entre los doce apóstoles.

¹El Diccionario de la Lengua Española editado por la Real Academia Española, define simposio, del gr. *συνέσιον*, *sympósion* equivalente a 'festín', en el sentido de “reunión en que se examina y discute determinado tema”.

² Jn 2. 9 y 10. *Cuando gustó el maestresala el agua hecha vino -no sabía de dónde era, aunque sí lo sabían los que servían y habían sacado el agua-, llama al esposo y le dice: 'Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando están ya bebidos, pone el peor; tú has reservado el vino bueno hasta ahora*

Desde esa formulación muy breve, me animo a explayarme sobre la misma construyendo una narración más extensa desde el marco de “tono cordial” de nuestra Mesa redonda.

Pudiera ser así:

Cuando el Señor, avanzada ya su vida pública, se plantea cuál de sus apóstoles debería de hacer cabeza en Su Iglesia -después de la partida al cielo para retornar al Padre-, convocó un concurso de méritos para decidir quién sería el mejor candidato a la Cátedra.

Y se presentaron al Señor distintos aspirantes. Y todos, como es preceptivo en un concurso oposición, procedieron a exponer sus méritos. Los cuáles consistían siempre -al tratarse de una Cátedra- sobre todo de referir y glosar el elenco de las publicaciones que habían escrito.

Y se presentó Pablo de Tarso con trece Cartas. Se le atribuyen las siguientes: la Carta a los Romanos, las dos a los Corintios, la de los Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo y una a Tito y otra a Filemón³.

Y Juan Evangelista -el hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor-, presenta y somete a valoración, primero un Evangelio originalísimo, único en su género y escrito desde la altura. Por ello su símbolo es el águila⁴ caudal⁵. Su orden expositivo es ajeno al relato cronológico de los otros tres, llamados sinópticos. Además, Juan muestra su prodigioso y enigmático Libro del Apocalipsis que presenta una riqueza simbólica y lingüística insuperable. Por último, pero no menos importante, muestra sus dos preciosas y inapreciables Cartas de entre las que, en una de ellas, se contiene la única definición jamás enunciada sobre la esencia de Dios y que responde a la compleja y profunda pregunta ¿quién es Dios? Así, Juan afirma sin ambages: *Deus est charitas*⁶.

³ Las siete Cartas que se consideran de su autoría indiscutida son: Romanos; 1 y 2 Corintios; Gálatas; Filipenses; 1 Tesalonicenses; y la Carta a Filemón.

⁴ El águila se ha considerado un ave intuitiva y perspicaz. Los ornitólogos refieren que, en muchos de sus vuelos, puede observarse que sus ojos miran al sol. Ello ha llevado alegóricamente a atribuirle sabiduría y elevación intelectual. Sobre la base de estas dos cualidades es por lo que se presenta como el símbolo del Evangelio de Juan, pues éste se escribe de una forma más abstracta que los otros tres y presenta su contenido una profundidad teológica superior a los sinópticos.

⁵ El Águila Caudal, llamada también Águila Real, se considera la más sublime de entre las de su especie. Su aspecto es majestuoso y su tamaño es mayor que el de otras águilas. Presenta habitualmente un plumaje marrón que se convierte en brillante al verla con la luz radiante del Sol, tanto que incluso cabe el efecto óptico de visualizarla como completamente blanca. Exponen los expertos que la retina de sus ojos la hace capaz de detectar la luminosidad mejor que el ojo humano. Por todo ello, esta especie tan excepcional de águila es la que representa mejor que ninguna otra, la intensa penetración del espíritu de Juan Evangelista cuando narra los acontecimientos de su Maestro con una profundidad y un significado inigualables y en ocasiones de difícil comprensión al lector medio de su Evangelio. Debido a lo cual es aconsejable en toda la Sagrada Escritura, pero más aún en determinados libros, que el lector se ayude de comentarios y notas a pie de página redactadas por escrituristas, para penetrar con precisión y aprovechamiento en la Palabra de Dios.

⁶ La excepcional Primera Carta de San Juan comienza así de manera tan prodigiosa como conmovedora: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y*

Y se presentó Lucas con un Evangelio que recoge una parte -que se denomina la “vida oculta- de contenido “esencialísimo” para comprender la primera parusía, la primera venida del Señor a este mundo,”⁷. Además, se inicia con una introducción que merece ser leída y contemplada en quieta y honda oración, pues el Evangelista no escribe a todos, sino a Teófilo, es decir, a él, a ti y a mí. A cada uno, en particular, de aquellos a los que quiere trasladar la vida y el mensaje de Jesús⁸.

Por lo que se refiere al contenido de lo expuesto en esos dos primeros Capítulos se refieren comienza con el padre de quien sería en Precursor, Zacarías como Sacerdote del Templo y, de forma prolija, el lector puede ir contemplando distintas teofanías, puede deleitarse con Cánticos dirigidos al Altísimo, y también asistir, atónito, a las distintas intervenciones extraordinarias de Dios y a mensajes de Ángeles a los hombres, en especial el de la Anunciación a la que sería la Madre de Dios, esa *ancilla Domine* que pronuncia el deslumbrante y trascendental *Fiat*, por el que “Dios mismo” entra en la corriente de la Historia.

Y también somete a valoración un libro excepcional los “Hechos de los Apóstoles”⁹, en el que narra, con todo detalle, los primigenios tiempos de la Historia de la Iglesia naciente.

palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo. (1 Jn 1-4). Y después de recomendarnos, aun diría mejor “conminarnos” a amar al decirnos “Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. (1 Jn 7) concluye subrayando: Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1 Jn 8). Y por si fuera necesario, que no lo es, para para remarcarlo y grabarlo a fuego en nuestros corazones, vuelve a la única definición que es posible formular -y la única que se ha expresado en la Historia del cristianismo- diciendo: Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1 Jn 16).

⁷ El relato que hace S. Lucas de la infancia de Jesús es manifiestamente distinto tanto en su redacción literaria como en los hechos narrados, de la exposición de la vida pública del Señor. En cuanto a su estructura formal los acontecimientos que expone Lucas, en esa primera parte, se encuentran muy bien cohesionados y con una ordenación cronológica que manifiesta su deseo de referir la proyección de un escenario vital. Después de referir el enigmático episodio del Niño perdido, último episodio de la infancia del Señor y hallado en el Templo, esa “vida oculta” que en parte nos ha desvelado Lucas, con testimonios directos de la Santísima Virgen, termina con esta elocuentísima reflexión, que es imposible abarcar en su profundidad en la que debe ser nuestra permanente oración y contemplación: “Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía y se fortalecía; y se llenaba de sabiduría... y la gracia de Dios era sobre él”.

⁸ Lc 1-4: “Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido”. La inmensa mayoría de los escrituristas consideran que Teófilo, no es una persona concreta conocida del Evangelista. Por el contrario, es un nombre escogido -pues en su semántica etimológica, quiere decir “el que ama a Dios”- y con él Lucas se dirige a cada uno de los que aman al “Dios verdadero” y lo presenta como el “Dios encarnado”, a través de la Segunda Persona de la Trinidad, que, como expresa San Juan, con una ternura infinita: “se hace hombre y pone su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14).

⁹ Este libro conocido también con el título “Actos de los Apóstoles”, Lucas no expone como una natural continuación, sin solución de continuidad con su Evangelio. Así en su arranque, en los dos primeros versículos se sigue refiriendo al destinatario formal de aquel y le dice: “En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo

Así, comienza con la Ascensión del Señor en presencia de sus discípulos; expone, con detalle, la portentosa y mirífica venida del Paráclito en la festividad judía de Pentecostés y las consecuencias de ese descenso del Espíritu en el ánimo y el coraje de los apóstoles, describe las primeras predicaciones de Pedro y sus andanzas con los demás en Jerusalén y en otras ciudades del pueblo elegido; y se detiene con generosa prodigalidad en los extensos y maravillosos viajes de Pablo fundando Iglesias en el Asia Menor y a lo largo de toda la costa mediterránea hasta llegar a Roma, *caput mundi*, la ciudad desde la que el Primado de Pedro se hace universal convirtiendo a todo el orbe.

Y se presenta al concurso también Mateo con el Evangelio¹⁰ más extenso, el único escrito en arameo pues las versiones de los otros nos han llegado en lengua griega. Su relato se dirige, con toda fuerza y convicción al pueblo elegido. Y trata de transmitirle pruebas categóricas y testimonios concluyentes de que ese Rabí, conocido en su vida pública como Jesús de Nazaret, es el Ungido, el Mesías, tantos siglos “esperado”, que venía a implantar el reino de Dios en la tierra. Para tal fin cita constantemente pasajes del Antiguo Testamento en los que se anuncia la venida del Mesías y los refiere a Jesús.

Mateo, es conocido y denominado asimismo Leví. Es uno de los elegidos¹¹ por el Señor de entre los discípulos para ser uno de sus doce apóstoles. Refiere en primera persona cómo fue llamado por Jesús (Mat 9:9-13)¹². Era un publicano, posiblemente el principal titular de una *societas publicanorum*¹³. Era, por tanto, un recaudador de impuestos para la Metrópoli, en favor de Roma.

Y por fin se presenta también Pedro que expone como sus únicas publicaciones, dos Cartas breves que, si bien presentan una relevancia pastoral destacada, en su conjunto pudieran

lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo, hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido”.

¹⁰ Los escrituristas señalan que sería escrito, en Antioquía, a mediados del siglo primero y muchos de ellos consideran que lo finalizaría con anterioridad a la caída de Jerusalén en el año 70 d. C.

¹¹ El Señor les deja claro a sus discípulos y apóstoles – y a través de esa primera llamada a todos nosotros- que es Él quien se nos acerca y nos llama...y lo único que tenemos que hacer nosotros es responder, afirmativamente, a Su llamada. Así se expone de manera diáfana en San Juan 15,9-17: “Dijo Jesús a sus discípulos: “*Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.*”

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor... No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”.

¹² El episodio reviste tal importancia al formar parte del marco de las vocaciones de los apóstoles, que es narrado también por los otros dos sinópticos: Mar 2:14-17 y Luc 5:27-31.

¹³ La *societas publicanorum* es de las variantes primeras de sociedades mercantiles que surgen, en el mundo romano, ya con una economía comercial habiendo dejado de ser una comunidad principalmente agrícola. Este tipo de *societas* se constituye con ánimo de lucro y presente distintas finalidades. Entre ellas, las de ejecutar obras ordenadas por los poderes públicos, explotar las minas, y sobre todo realizar la tarea de recaudación de impuestos en las provincias.

ser consideradas de menor importancia que algunos de los méritos presentados por los demás candidatos.

Por lo que se refiere a la primera, S. Pedro en su introducción expone que la dirige al pueblo judío disperso fuera de su tierra, a las primeras Iglesias cristianas situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia¹⁴. En cuanto a la segunda, existen dudas entre los escrituristas acerca de su autoría¹⁵ en cuanto que presenta un estilo redaccional muy diverso a la primera. En cuanto a sus destinatarios, si bien no menciona las Iglesias a las que se dirige, como se hace en la primera, se entiende que escriba a los cristianos, recién convertidos, de las comunidades de Grecia, Macedonia y Asia Menor.

3.- LA SORPRENDENTE, PARA LOS CRITERIOS HUMANOS, RESOLUCIÓN DE LA CÁTEDRA

El Señor, después de juzgar de acuerdo con la normativa de mérito y capacidad, otorga la Cátedra a Pedro.

Y obviamente su decisión es inapelable. Es el “juicio justo”, pues no puede ser de otra manera en cuanto que ha sido dictado por el único Justo, “en plenitud” de toda la Historia de la Humanidad.

Y es que la Cátedra de Pedro a lo largo de la Historia de papado – que se desenvuelve unos tiempos convulsos y llenos de miserias humanas y otros sublimes en obras humanas y en santidad-, no obedece a criterios humanos sino a los sobrenaturales, a los que no somos capaces de llegar ni mucho menos de entender.

Es en este marco sobrenatural cómo debe entenderse que, en toda elección de un Papa, las quinielas y los papables son puras especulaciones carentes casi siempre de la lógica divina.

En Roma -a la que arriban los Cardenales electores de todo el mundo, la urbe en la que ha muerto el sucesor de Pedro y en la que, desde su fallecimiento, comienza a especularse en los ambientes de la Curia y en toda la ciudad sobre quien será elegido en el Cónclave como su Obispo- en esa metrópoli que ha asistido a tantas elecciones se proclama como una afirmación axiomática: "En la Sixtina, quien entra Papa, sale Cardenal".

En este sentido se cuenta una simpática anécdota. Cuando Paloma Gómez Borrero, que gozaba de predicamento con muchos miembros del Colegio cardenalicio elector, se atrevió

¹⁴ Algunos estudiosos consideran que no se trata de destinatarios específicamente expresos, sino que sería recurso metafórico en cuanto que, en realidad, el Apóstol, como primer Papa, la escribe a todos los seguidores de Cristo que considera "exiliados" del Reino Celestial.

¹⁵ La doctrina mayoritaria se inclina por entender que dicha carta se escribiría a mediados del siglo II.

en una ocasión preguntarle a uno de ellos, cuál era el favorito para ser elegido Pontífice, éste le contestó cariñosa y diáfana: “Ya sabes Paloma, que eso depende de otra Paloma”.

4.- APROXIMACIÓN, MUY EXIGUA, A LA PERSONA DE JOSEPH RATZINGER Y A LA PERSONALIDAD DEL PAPA BNEICTO XVI

4. 1.- Introducción.

Quiero comenzar mi pobre comentario sobre la colosal figura que estamos recordando y tratando de aproximarnos a su persona y personalidad, Reproduciendo sus primeras palabras pronunciadas, *urbi et orbi*, al presentarse ante el Pueblo de Dios como el Papa¹⁶ recién elegido:

*Queridos hermanos y hermanas: después del gran papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones. En la alegría del Señor resucitado, confiando en su ayuda continua, sigamos adelante. El Señor nos ayudará y María, su santísima Madre, estará a nuestro lado*¹⁷.

Me sobrecoge -siempre que las releo y las intento considerar-, su humildad y también su asombro, revestido de pavor, por ser el sucesor de Juan Pablo Magno¹⁸.

Me considero inserto en un grupo de “intelectuales” católicos, sobre todo italianos, que hemos decidido, en justicia, que al referirnos al Papa Juan Pablo II, utilicemos siempre la denominación de Juan Pablo Magno, sin referir por ello el número ordinal después de su nombre. Y es que consideramos que su Pontificado es un antes y un después en la Historia del Papado y ello con independencia de su proclamación canónica como San Juan Pablo II.

¹⁶ Es el Papa 265 de la Iglesia católica. Su Pontificado se extiende desde el 19 de abril de 2005 hasta su renuncia el 28 de febrero de 2013.

¹⁷ Y las quiero asimismo transcribir en su versión original, al pronunciarlas en italiano, lengua oficial de la Santa Sede junto con el latín: *Cari fratelli e sorelle, dopo il grande Papa Giovanni Paolo II, i signori cardinali hanno eletto me, un semplice e umile lavoratore nella vigna del Signore. Mi consola il fatto che il Signore sa lavorare ed agire anche con strumenti insufficienti e soprattutto mi affido alle vostre preghiere. Nella gioia del Signore risorto, fiduciosi nel suo aiuto permanente, andiamo avanti. Il Signore ci aiuterà e Maria sua Santissima Madre starà dalla nostra parte.*

¹⁸ Me considero inserto en un grupo de “intelectuales” católicos, sobre todo italianos, que hemos decidido, en justicia, que al referirnos al Papa Juan Pablo II, utilicemos siempre la denominación de Juan Pablo Magno, sin referir por ello el número ordinal después de su nombre. Y es que consideramos que su Pontificado es un antes y un después en la Historia del Papado y ello con independencia de su proclamación canónica como San Juan Pablo II. Los dos Pontífices a los que se les reconoce este título, por la grandiosidad excelsa de su obra como Papa, son: León Magno 461) y Gregorio Magno, († 1604).

Los dos Pontífices a los que, de forma unánime, se les reconoce este título¹⁹, por la grandiosidad excelsa de su obra son: León Magno († 461) y Gregorio Magno (†604).

No estaba en los planes del Prof. Ratzinger ser ordenado Obispo y aún menos ser llamado, en 1981, por Juan Pablo Magno, en el segundo año de su Pontificado, para ser su más íntimo y fiel colaborador al ser designado para el delicadísimo encargo de Prefecto para la Congregación para la Doctrina de la Fe. Por ello, durante veinticinco años de los veintisiete del Pontificado de Juan Pablo Magno, Ratzinger fue su más próximo y fiel colaborador. Más tarde lo nombró decano del Colegio Cardenalicio y, como tal, Cardenal-Obispo de Ostia en 2002.

Con la narración de esta llamada a la ciudad Eterna, pone fin a su pequeño volumen autobiográfico titulado “Mi vida”²⁰. Y es que, desde entonces, su “vida privada” termina para entregarla por entero al servicio de la Iglesia bajo el Pontificado de su amadísimo y admiradísimo Pontífice.

En ese breve ensayo -que les recomiendo vivamente su lectura-, dedica un número notable de páginas a referir sus vicisitudes y, a veces, sinsabores típicos de la andadura universitaria. Así en relación con la elaboración de su Tesis y también en algunos concursos a Cátedras.

4. 2.- Ratzinger, egregio Profesor y Maestro universitario.

Antes de exponer un breve apunte de su persona, quiero resaltar que las más prestigiosas universidades alemanas estatales tienen una, y a veces dos Facultades de Teología, una católica y otra protestante. Entre las más renombradas podría citarse, sin carácter exhaustivo, las de: Freiburg, Heidelberg, Kiel, Leipzig, Münster, Potsdam y Ratisbona.

Recordemos que la Universidad surge en Bolonia en 1089, para estudiar solamente Derecho romano. El *Alma mater studiorum*, como se conoce tradicionalmente a la Universidad de Bolonia, nace como una agrupación de estudiantes que se reúnen en torno a unos Maestros -entre los que destaca por su primogenitura Irnerio- para que les expliquen los fragmentos jurisprudenciales que se contenían en el Digesto, que es el contenido más importante de la magna obra compiladora del Emperador Justiniano conocida como *Corpus Iuris Civilis*. Y durante dos siglos en ese Centro de estudio medieval, solo se explicaba, se interpretaba y se

¹⁹ El título de “Magno” referido a un Papa y en general aplicado a una personalidad histórica, así Alejandro Magno o Carlo Magno- es una gran distinción que hace referencia a criterios de transcendencia respecto de lo realizado en un Pontificado y no a la santidad del Papa.

A los pocos años después de su muerte, un instituto y una universidad portaban el nombre de Juan Pablo Magno. El primero en designarlo así es el Cardenal Angelo Sodano que celebra la primera Misa de exequias y en su homilía dice: “Juan Pablo II, menor dicho., Juan Pablo Magno...”. También Donald W. Wuerl, arzobispo de Washington D.C. Un tercer Papa recibe con menor aceptación generalizada el título de Magno, se trata de Nicolás Magno († 867).

²⁰ Joseph Ratzinger, *Mi vida*. Madrid 2006.

glosaban los textos de los juristas romanos. Y así se mantiene durante dos siglos. En el siglo XIV se incorporan a la Universidad los estudios de Teología que surgen en los Claustros de *Notre Dame*, origen de la Universidad de la Sorbona. En España, por desgracia, desde hace dos siglos la Teología ha desaparecido de los *campus* de las universidades públicas.

Josef Ratzinger ha desempeñado por 23 años su carrera académica en cinco Universidades, entre las que destacan las de Bonn Tubinga y Ratisbona.

Refiero una anécdota bien significativa. Alberto de la Hera –Catedrático de Derecho canónico/ Derecho eclesiástico del Estado y, al tiempo, Catedrático de Historia de América–, me contó hace pocos años que, siendo doctorando en la Universidad de Tubinga, se “coló” por una ventana en la Sala en la que se había anunciado una Conferencia de Ratzinger, a principios de curso,

El hecho de penetrar de esa forma se debió a que cuando llegó el Aula estaba abarrotada y se impedía ya entrar a nadie más. Y me dice que se quedó tan impactado de su elocuencia y de la profundidad de la exposición que hizo el propósito de asistir a sus clases en la Facultad de Teología, materia ajena a la preparación específica de su Tesis en Derecho Canónico. Y añadió con una certeza que emocionaba: “Federico en mi larguísima vida académica -he profesado en la Universidad por más de sesenta años-, jamás nadie me impresionó tanto en su brillantez, profundidad y claridad como las lecciones de Ratzinger”.

4. 3.- Teólogo.

Su primera gran obra es la “Introducción cristianismo”. Un inquietante y turbador ensayo escrito desde la duda, como cualidad intrínseca de todo universitario. Por ello en un tiempo en el que la duda no era bien vista en ciertos ambientes tradicionales de la Iglesia fue recibida por algunos con recelo y crítica. Más tarde se le reconoció como una obra básica en la teología del siglo XX.

A pesar de estar apartado de las aulas, su producción científica nunca decayó. Tuvo relaciones con los más relevantes teólogos, y debatió con ellos en las más prestigiosas sedes científicas.

Mantuvo su amistad con Hans King y respeto por su obra aun, en ocasiones, desde la discrepancia. Siendo Papa le convoca para reflexionar sobre la denominada por King “ética universal”, formulada desde la convicción de enunciar una ética común, con independencia de la creencia religiosa de cada persona. Mantuvo asimismo un debate fecundo con Walter Kasper sobre la cuestión de la unidad de los cristianos.

Ratzinger es un reconocido experto en la obra de Lutero. Escribe siendo Cardenal varios estudios sobre la deseada unificación con los protestantes. Sus reflexiones se recogen en el texto de un Documento oficial, suscrito por muchas de las comunidades evangélicas.

Cuando fallece Juan Pablo Magno, el Cardenal Ratzinger tenía todo preparado para instalarse, con su hermano, en un pueblecito del campo alemán, para dedicarse a: Rezar, estudiar, escribir y tocar el piano. Y resulta que el Señor le pide el sacrificio de aceptar la Cátedra de Pedro. Los designios de Dios son inescrutables. Y él siempre ha dicho un sí incondicional a la Voluntad de su Señor.

Me emociona y conmueve el "Ratzinger esencial". Cuando afirma que si bien son muchos los temas sobre los que merece esforzarse en su estudio, él decide centrarse sobre lo esencial, que es la reflexión escriturística y teológica sobre la persona de Jesús de Nazareth. Y así nos lega tres excepcionales ensayos, escritos en sus pocos ratos libres de su Pontificado y sobre todo durante sus periodos estivales. En el Prólogo del primer volumen expone las razones que le llevan a escribir sobre Aquel que es la razón de su vida. Y declara:

"Este libro sobre Jesús, cuya primera parte se publica ahora, es fruto de un largo camino interior. En mis tiempos de juventud -años treinta y cuarenta- había toda una serie de obras fascinantes sobre Jesús: las de Karl Adam, Romano Guardini, Franz Michel William, Giovanni Papini, Daniel Rops, por mencionar sólo algunas. En ellas se presentaba la figura de Jesús a partir de los Evangelios: cómo vivió en la tierra y cómo -aun siendo verdaderamente hombre- llevó al mismo tiempo a los hombres a Dios, con el cual era uno en cuanto Hijo. Así, Dios se hizo visible a través del hombre Jesús y, desde Dios, se pudo ver la imagen del auténtico hombre".

Nunca estuvo seguro vivir lo suficiente, para ver terminada su obra cristológica.

Joseph Ratzinger publica sus tres volúmenes sobre Jesús de Nazaret en los años 2007, 2011 y 2012. La trilogía²¹ comprende: Los relatos de la infancia; desde el bautismo en el Jordán

²¹ Me parece oportuno reproducir algunos luminosos párrafos -con las debidas interrupciones para no resultar demasiado extenso- del Arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo Pelegrina: "Con esta obra, el Papa Benedicto XVI ha querido aproximarnos al Jesús auténtico. Como él mismo declara, hasta los años cincuenta del pasado siglo, las grandes biografías de Jesús nos mostraban la figura del Señor, su condición humana, su naturaleza divina y su misterio a partir de los Evangelios. En los años cincuenta, algunos biblistas católicos comenzaron a hacer suyas las tesis de la exégesis histórico-crítica protestante, y...se abrió una profunda sima entre el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe», llegando a la conclusión de que Jesús, el hijo de María, es una cosa, y otra muy distinta Cristo, el Señor resucitado, creído y predicado por la Iglesia, que sería una creación de las primeras generaciones cristianas. La consecuencia fue que la persona de Jesús...desaparece prácticamente de la realidad histórica. En el volumen publicado en 2007, el Papa confiesa que esta situación es dramática para la fe, porque siembra dudas y torna incierto el auténtico...el corazón del cristianismo, Jesucristo, Hijo de Dios, salvador, redentor y Señor de nuestras vidas. Tales dudas, además, dificultan el seguimiento de Jesús...El Papa, con sutileza, maestría y rigor teológico...nos asegura que...el «Jesús histórico» es una figura mucho más lógica, convincente y comprensible que las reconstrucciones que se han hecho en las últimas décadas".

hasta la transfiguración; y desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección²². Si bien como es bien conocido este orden cronológico biográfico no es el de aparición de los referidos ensayos.

5.-POSTFACIO

Finalizo. Y quiero hacerlo citando tres textos de nuestro venerado Papa, que me han marcado desde el mismo día en que leí cada uno de ellos.

El primero está tomado de su encíclica *Spe Salvi*. Sus palabras iniciales son:

“(Spe Salvi facti sumus) En la esperanza hemos sido salvados, dice san Pablo a los Romanos y añade también a nosotros (Rm 8,24). Según la fe cristiana, la salvación, no es un dato de hecho. Se...nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente doloroso, puede vivirse y aceptarse si ;conduce hacia una meta, si estamos seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifica el esfuerzo y el sufrimiento del camino”.

Esta reflexión me provoca una paz inefable y la rememoro siempre, en mi mente y en mi corazón, cuando me asalta y agrede un acontecimiento vital de esos que, sin fe -aquí denominada esperanza²³-, me tumbaría sin posibilidad de levantarme²⁴.

El segundo esta tomado de la misma Encíclica. Y procedo a transcribir el párrafo que me impacta:

²² La obra contemplada en su totalidad se integra en volumen VI/1 de la colección de Obras completas de Joseph Ratzinger, publicadas en España por la BAC en 2015.

²³ En su citada Encíclica *Spe Salvi* Benedicto XVI afirma: “...hemos de escuchar todavía con un poco más de atención el testimonio de la Biblia sobre la esperanza. En efecto, «esperanza» es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes las palabras «fe» y «esperanza» parecen intercambiables. Así, la Carta a los Hebreos une estrechamente la «plenitud de la fe» (10,22) con la «firme confesión de la esperanza» (10,23). También cuando la Primera Carta de Pedro exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el logos –el sentido y la razón– de su esperanza (cf. 3,15), «esperanza» equivale a «fe»”.

²⁴ Siguiendo con la citación de la Encíclica, Benedicto XVI subraya con fuerza, como: “Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo «ni esperanza ni Dios» (Ef 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban «sin Dios» y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío. In nihil ab nihilo quam cito recidimus» (en la nada, de la nada, qué pronto recaemos) dice un epitafio de aquella época, palabras en las que aparece sin medias tintas lo mismo a lo que Pablo se refería. En el mismo sentido les dice a los Tesalonicenses: «No os aflijáis como los hombres sin esperanza» (1 Ts 4,13). En este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente”.

“...aparece como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que (tenemos) un futuro: no es que (conozcamos) los pormenores de lo que (nos espera), pero (sabemos) que (nuestra) vida, en conjunto, no acaba en el vacío”²⁵.

En este sentido de desesperanza, el Papa reflexiona el desgarró que sufre el hombre, y por ende el mundo, cuando pierde el sentido de la trascendencia. Y afirma:

"Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo `ni esperanza ni Dios'(Ef 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban «sin Dios» y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío. «In nihilo ab nihilo quam cito recidimus» (en la nada, de la nada, qué pronto recaemos) dice un epitafio de aquella época, palabras en las que aparece sin medias tintas lo mismo a lo que Pablo se refería".

Y ahora expresa el Papa Benedicto el pensamiento y la convicción radical que, a mi juicio y desde mi experiencia vital, cambia toda la existencia del cristiano que cree firmemente en su Fe:

"Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir: el cristianismo no (es) solamente una «buena noticia», una comunicación de contenidos desconocidos. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no (es) sólo «informativo », sino « performativo ». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva".

El tercero, y último, texto se trata de un extracto del testimonio del Benedicto XVI en una carta fechada en 2022, en la que explica cómo se prepara para ver “pronto” a Dios:

"Aunque pueda tener muchos motivos de temor y miedo al mirar hacia atrás en mi larga vida, creo firmemente que el Señor no sólo es el juez justo, sino también el amigo y hermano que ha sufrido ya mis defectos y, por tanto, se presentará como mi abogado".

Sólo los místicos, sólo quienes están indefectiblemente unidos a Dios, poseen esa luz cegadora que les hace ver, con nitidez cegadora, sus defectos, carencias y sus ínfimos pecados.

²⁵ Meto entre paréntesis las palabras que cambio en su formulación verbal, para que se entiendan, en tanto en cuanto las he extraído de su contexto.

Así, Benedicto XVI se siente en la necesidad de afirmar que tiene motivos de “temor y miedo” al mirar hacia atrás en su larga vida. Y si Él los tenía, ¿qué debemos tener nosotros, pobres y miserables pecadores a distancia casi infinita de Aquel a quien hoy evocamos!

Termino pues mi pobre intervención -no puedo ni quiero hacerlo de otra manera- con una plegaria que elevo al cielo desde lo profundo de mi corazón:

¡Que el Señor, a través de su Santísima Madre, nos haga en algo imitadores de este Papa Santo y docto y que aprendamos a vivir y a morir como él lo ha hecho!